

La burbuja sociocultural importada -perspectiva sociológica sobre los turistas en Costa Rica-

Emilio Vargas Mena

En la sociología del turismo la mayor parte de los estudios realizados sobre los turistas corresponden a inventarios de datos sobre diversas variables usualmente definidas por necesidades gubernamentales y de la industria turística. Pese a sus limitaciones, tales estadísticas han permitido identificar algunas de las más importantes tendencias en el turismo mundial. Por ejemplo, en relación con los turistas, sabemos que a mediados de los ochenta tendían a ser, a nivel mundial, hombres jóvenes de zonas urbanas del norte del planeta, viajando principalmente a América del Norte y Europa (Cohen, 1984).

Los estudios de la sociología del turismo han demostrado que aún en los países del Norte existen diferencias de *clase social* relativas a la práctica del turismo. Hay suficientes evidencias de que los turistas difieren grandemente unos de otros en su propensión a viajar, a la distancia y al tipo de destino, al estilo y motivaciones para desplazarse y al sentido sociocultural que atribuyen a la experiencia (Cohen, 1979). Si bien algunas de esas diferencias se explican de acuerdo a la clase social a que pertenecen, también existen otros factores culturales y sociales que influyen en sus decisiones personales. Veamos lo que algunos datos permiten concluir sobre el caso costarricense.

El número de turistas extranjeros que visitan Costa Rica anualmente ha variado a lo largo de los años: de 20 mil visitantes en 1955 pasamos a 300 mil en 1975 y a 700 mil en 1993 (CCE-ICT, 1993). Este conjunto de visitantes es heterogéneo: corresponde a distintas nacionalidades, edades, niveles educativos y a distintas ocupaciones. También los turistas tienen ingresos anuales distintos y visitan el país con actitudes e intenciones diversas.

Los datos disponibles no permiten valorar cómo esas diferentes variables han cambiado a lo largo de este siglo. Sin embargo, algunos datos recientes de la encuesta aérea del ICT, de los anuarios estadísticos y de algunas otras investi-

gaciones sí proporcionan resultados *preliminares* para avanzar en una caracterización sociológica de los turistas en esta coyuntura.

Una tendencia importante está relacionada con su procedencia cultural. En los últimos doce años, los turistas provenientes de América del Norte (incluye Canadá, Estados Unidos y México) aumentaron su proporción notablemente, pasando de un 22% en 1980 a un 45% en 1992. Los turistas latinoamericanos siguen ocupando la segunda posición en importancia relativa, pues actualmente representan un 38%, aunque en 1980 representaban un 70% del total. El tercer grupo en importancia es el que llega de Europa, el cual en doce años ha aumentado de 8 por ciento a 14.5 (CCE-ICT, 1993).

Lo que estos datos permiten ver es que los turistas de norteamérica mantienen su tendencia en aumento, en tanto que los latinoamericanos - principalmente de América Central- la disminuyen sensiblemente. Desde la perspectiva del impacto sociocultural, estos datos conducen una conclusión importante: *el 40 por ciento del turismo hoy en Costa Rica se origina en América Latina y tiende a disminuir. Culturalmente, a este porcentaje hay que agregar el turismo nacional, que en 1993, habría logrado movilizar a 540 mil costarricenses, aproximadamente, y que tiende a aumentar.*

Si analizamos separadamente las variaciones relativas a América del Norte, encontramos que los visitantes del Canadá han aumentado considerablemente su participación relativa, pasando de 6 mil en 1980 (7.6% del total de América del Norte) a 42 mil en 1992 (un 14% de aquel total). Los estadounidenses siguen siendo el grupo más importante de América del Norte (siempre muy cerca de un 80%) y también en el total de visitantes anuales (18.3% en 1980 y 35.6% en 1992) (CCE-ICT, 1993). Este dato, desde una perspectiva de economía política, nos lleva a otra conclusión importante: *el 36% del turismo hoy en Costa Rica se*

origina en Estados Unidos y tiende a aumentar.

En términos de la década a la que corresponden los datos, está claro, entonces, que en una medida importante los visitantes internacionales dejaron de ser *latinoamericanos* para pasar a ser *estadounidenses*. Por otra parte, el hecho de que medio millón de costarricenses hagamos turismo cada año tiene también un especial significado sociopolítico.

Otros estudios y encuestas han caracterizado diversos aspectos relativos a los turistas en Costa Rica, especialmente a los internacionales. Sin embargo, aún no se cuenta con ninguna investigación, sociológicamente orientada, que caracterice a los visitantes en términos de su clase social, sus patrones de consumo, sus pautas culturales y motivaciones personales. Hipotéticamente, tampoco la existencia de un turismo naturalista, como modalidad de un turismo alternativo, es teóricamente suficiente para suponer homogeneidad en ese tipo de visitantes, como se comprobará más adelante.

Aún a nivel internacional, muy pocos estudios comparan explícitamente tipos de turistas y su impacto en los lugares de destino. En la sociología del turismo se han reconocido cuatro tipos de turistas: el turista de masas organizado, el turista de masas independiente, el turista explorador y el *drifter*, sin embargo, la mayoría de los estudios disponibles en distintos países, refieren principalmente al turista de masas (Cohen, 1984), que es el que corresponde a la mayoría de los viajeros.

En Costa Rica disponemos de las encuestas aéreas recientes realizadas por el ICT para los años 90-93 y de una encuesta de la Misión de la Comunidad Económica Europea realizada entre diciembre de 1992 y enero de 1993. De ambas encuestas interesa discutir los resultados parciales que se refieren a los atractivos turísticos preferidos por los turistas, a su edad, sexo y nivel educativo. Estos cuatro indicadores, junto con el de procedencia cultural, nos acercan un poco más a la caracterización sociológica que buscamos.

La encuesta aérea de extranjeros de 1990 encontró que un 68.2% de los turistas tuvo preferencia durante su visita por las playas y un 50.4% por los volcanes. Los sitios culturales fueron mencionados como preferidos por un 42.8% de la muestra, mientras que las reservas de flora y fauna sólo fueron mencionadas por un 29.6% de los

encuestados (ICT, 1990, citado por CCE-ICT, 1993).

Esas preferencias son consistentes con el dato proporcionado por el Servicio de Parques Nacionales sobre la afluencia de turistas a las áreas protegidas. En el año 1992, un 67.6% del total de boletos de entrada vendidos a visitantes extranjeros en las áreas protegidas (Parques Nacionales y Reservas Biológicas) se concentró en solamente tres de quince áreas: Manuel Antonio (32.4%), Volcán Poás (22%) y Volcán Irazú (13.2%). Es decir, un 68% de los boletos para extranjeros fueron vendidos en esos tres parques (SPN, 1993).

Siguiendo estos datos, los boletos para extranjeros en áreas protegidas en el año 1992 representaron un 55% del total de visitantes al país. Sin embargo, el porcentaje podría ser menor, pues un mismo turista puede visitar playas y volcanes, y hasta más de una vez cada sitio, durante su estadía. *Esto significa que, hipotéticamente, un porcentaje importante de los visitantes -cerca al 50% y probablemente mayor- no ingresan a las áreas protegidas administradas por el Estado.*

El dato anterior sirve de fundamento parcial para la hipótesis de *que la mayoría de los turistas extranjeros combinan el turismo de sol y playa con otros atractivos culturales y naturales, especialmente los volcanes*. El dato también apoya la hipótesis de *que sólo un bajo porcentaje del total clasifica como turistas naturalistas, definidos estos por una práctica intensiva, esencialmente orientada, en cantidad y calidad de actividades, a la apreciación y estudio de la naturaleza*. Esto también significa, inversamente, que la mayoría de los turistas extranjeros orientan sus preferencias y actividades principales dentro de los marcos del turismo tradicional, visitando los atractivos convencionales como son playas, volcanes y otros de tipo cultural.

Esa marcada preferencia por las playas nos remite de inmediato a la perspectiva teórica de Cohen (1982) y Laurent (1973), según la cual: *"La vida en la playa es experimentada como "fuera del tiempo y del espacio", como una existencia relajante, paradisiaca y lúdica, que está separada tanto de la vida ordinaria del turista como también de la población circundante"*

Se trata de una especie de burbuja sociocultural importada. En ella se intenta reproducir, principalmente, las propias pautas culturales que generan satisfacción personal en el turista. La

experiencia de viajar por placer responde también a las expectativas generadas por la misma publicidad, la cual estereotipa los destinos y sus características, haciéndolos parte de las motivaciones de los potenciales viajeros. El turismo de masas se orienta, entonces, a lo que los turistas están dispuestos a consumir.

El significado de este conocimiento pone en dimensión apropiada las posibilidades de impulsar un enfoque educativo hacia los turistas, como el que se impulsa a través de la promoción de algunas actividades definidas para el turismo de apreciación y estudio de la naturaleza. Lo que se conoce comercialmente y también en algunos medios de científicos, planificadores y políticos como "ecoturismo" es, desde una perspectiva económica, una oferta *parcial* que la industria turística ofrece. Obviamente la oferta *total* en el mercado no se reduce exclusivamente a las actividades de apreciación, gozo o disfrute del medio natural, sino también a toda otra gama de actividades, muchas de ellas, en contradicción con una relación de respeto con la naturaleza misma o el ser humano. Volveremos sobre este punto más adelante.

Según la encuesta de la CCE sólo el 10% de los visitantes ingresan a Costa Rica por negocios, el resto lo hace en viaje de placer, incluyendo algunas veces visitas a amigos y familiares. El 56% son hombres y el 44% mujeres. El 53% tienen entre 16 y 35 años y declararon ser, en un 60%, solteros (CCE-ICT, 1993).

Estos datos caracterizan a los turistas extranjeros en Costa Rica como relativamente hedonistas, jóvenes, de ambos sexos en porcentajes muy similares y, en general, solteros. *Sin embargo, todos estos datos sobre el conjunto general de los turistas extranjeros varían en algunos aspectos cuando se caracteriza al grupo orientado fundamentalmente, pero no de manera totalmente exclusiva, a la apreciación y estudio de la naturaleza, es decir, a los turistas que aquí conceptualizamos como naturalistas.*

Dos estudios recientes (Rojas, 1988 y Fennell, 1990) se enfocaron en el análisis, por encuesta, de ese grupo de turistas. No es posible aún definir con precisión qué porcentaje representan estos turistas en el total de turistas extranjeros que nos visitan, pero ambos trabajos, pese a su carácter *exploratorio*, aportan conocimientos importantes

para una caracterización preliminar. Veamos.

La encuesta de Rojas fue realizada en 1987 (entre febrero y agosto) en las áreas protegidas privadas de La Selva, Marengo y Monteverde y buscó elaborar un perfil socioeconómico de los turistas que la autora denomina *naturalistas y científicos*. El grupo estudiado, fue una muestra de 206 visitantes.

Rojas no incluyó en su cuestionario las variables de sexo, ingresos, ni nivel educativo, por lo que los elementos para la caracterización sociológica que buscamos quedan limitados a la edad promedio (41 años), a las actividades principales realizadas durante la visita (observación de flora y fauna), a los gastos en que incurren (\$543), a los sitios que prefieren visitar y al hecho interesante de que, en su mayoría, estos turistas son médicos, educadores o administradores de negocios. Estos elementos los retomaremos más adelante.

El estudio de Fennell (1990) sí va más allá en términos sociológicos, aunque su muestra es de más corto alcance. Este autor encuestó por correo a un conjunto de 100 turistas canadienses (la mayoría de la provincia de Ontario) ya de regreso en su país. Los encuestados fueron escogidos de las listas proporcionadas por dos agencias turísticas, orientadas principalmente a la apreciación y estudio de la naturaleza y por otras fuentes individuales con información similar. El muestreo pues responde a criterios de conveniencia para garantizar una característica en el grupo a encuestar: su condición de turistas *fundamentalmente* orientados a la apreciación y estudio de la naturaleza. El porcentaje de respuesta en la encuesta fue de 78%.

Los resultados generales aportados por Fennell son los siguientes. Ese grupo de turistas tenía 54 años de edad en promedio, siendo el 79% mayores de 40 años. El 55% eran hombres y el 44% mujeres. La mitad exacta de ellos se quedaron en Costa Rica entre 8 y 14 días y un 18% entre 15 y 21 días. Solo un 12% permaneció más de 21 días. Otros resultados de ese mismo estudio refieren a aspectos específicos de mayor relevancia sociológica. Su nivel educativo, por ejemplo, es superior al del canadiense promedio. Un 65% de la muestra tenía estudios universitarios concluidos. Todos son miembros de al menos una organización conservacionista. Su ingreso promedio fue de *70 mil dólares anuales*. Y, finalmente, no guardan preferencias por las playas: de hecho, sólo 9

(11.7%) visitaron el Parque Nacional Manuel Antonio, el más visitado por la generalidad de los turistas, y sólo 4 (5.2%) fueron al Parque Nacional Cahuita. *Es decir, hay evidencias claras de que estos turistas tienen tendencias diferentes a las del conjunto de visitantes extranjeros.* Esa misma tendencia se confirma en el estudio de Rojas.

Si comparamos los resultados de Fennell con los de Rojas podemos concluir con las siguientes consideraciones hipotéticas. El grupo particular de turistas naturalistas científicos tiende a estadías más prolongadas, son de menor edad, de menores gastos e ingresos, en tanto que el grupo general de turistas naturalistas tienden a estadías menos prolongadas, son de mayor edad y cuentan con mayores ingresos y por lo tanto tienden a gastar más dinero. El hecho de que efectivamente sus motivaciones y actividades principales durante la visita sean fundamentalmente de gozo, apreciación y estudio de la naturaleza, tanto en una encuesta como en la otra, se convierte en una primera evidencia empírica de carácter científico de que sí existe un grupo de turistas que con precisión conceptual podemos denominar *naturalistas*, y que estos *guardan claras diferencias con el resto del conjunto.*

Sin embargo, esta conclusión no dice todavía nada sobre la heterogeneidad social de ese grupo ni tampoco sobre su importancia relativa en el total de los turistas. Al respecto podemos sin embargo, a partir de las evidencias encontradas, hipotetizar que *la importancia relativa de los turistas latinoamericanos (costarricenses incluidos) es mínima dentro de los turistas naturalistas y que estos tienden a ser, en términos de la teoría funcionalista de la estratificación social, personas de clase media alta en Estados Unidos, Canadá y Europa.* Además, *los turistas naturalistas son una minoría entre los visitantes extranjeros en Costa Rica.*

Se adopta en esta interpretación el concepto *turista naturalista*, porque existe, como hemos visto, una base empírica, al menos preliminar, que le sirve de base. Ese tipo de fundamentación no existe para los otros conceptos en boga, tanto en medios científicos como comerciales y políticos.

Las actividades realizadas por los turistas naturalistas no son además, exclusivas de ellos. De aquí deriva la confusión existente cuando se interpreta que Costa Rica es un destino "ecoturístico" y entonces se concluye, erróneamente, que lo que

existe es predominantemente "ecoturismo", sin acompañar la argumentación de bases teóricas y empíricas que la fundamenten. Por eso "el ecoturismo costarricense es un turismo con muy mal eco" (Mora, 1992). Los turistas que no son turistas naturalistas tienen también acceso a la muy amplia y variada oferta de actividades del turismo naturalista, pero de ninguna manera esos otros turistas deben ser llamados naturalistas sólo porque visiten algún parque nacional o compren un tour de una agencia especializada en turismo naturalista.

La diferencia fundamental está en el sentido sociocultural más profundo que unos y otros le atribuyen a su experiencia con la naturaleza. Por eso, aquellas actividades que predominen, en calidad y cantidad, durante su estadía serán las que darán el sentido a su experiencia.

Pero incluso ese pequeño grupo de turistas naturalistas que nos visitan no son de ninguna manera homogéneos, como tampoco lo es ningún grupo de turistas que responda a las clasificaciones convencionales del fenómeno turístico. El mismo Fennel, al discutir sus resultados y pese a no haber construido sistemáticamente los indicadores que el tratamiento riguroso del tema demanda, argumenta que en aquel grupo de turistas naturalistas canadienses encuestados, se pueden perfilar muy preliminarmente tres de los cuatro tipos de la clasificación sociológica propuesta por Cohen en 1972.

La clasificación de Cohen parece haber sobrevivido ya a la prueba del tiempo. Los turistas de masa (tanto grupales como individuales) se mantienen en su propia burbuja sociocultural y no se mezclan con la cultura que los hospeda. Estos participan de una oferta que busca crear demanda *masiva* por los atractivos turísticos, sean del tipo que sean. El explorador organiza solo sus viajes, elude las atracciones desarrolladas para turistas de masa (Manuel Antonio, por ejemplo) pero a pesar de su deseo de mezclarse con la cultura huésped, aún mantiene protegida su burbuja.

Mientras en los dos primeros tipos la familiaridad con la propia cultura es dominante, en el turista explorador aparece la novedad cultural como elemento fundamental, pero coexistiendo con la burbuja sociocultural importada. El explorador busca relaciones con la cultura huésped, descubre nuevas opciones y se siente complacido por ello, pero sin llegar a la inmersión cultural. Los *drifters*,

por el contrario, planean sus viajes solos, eluden atracciones turísticas, y viven con miembros de la sociedad huésped, compartiendo su abrigo, alimento y hábitos. La novedad en ellos es dominante y la familiaridad desaparece. Es decir, se dejan llevar por la corriente, como sugiere el vocablo inglés *drifter*.

Al aplicar la tipología de Cohen a los turistas naturalistas estudiados por Fennel y por Rojas, encontramos que *hipotéticamente* hay en ellos elementos relativos a los *cuatro* tipos. Los que mantienen períodos de estadía más extensos podrán intentar las actividades propias del tipo *drifter*, dependiendo en parte de su dominio de nuestro idioma español y de su voluntad para practicarlo. Según Fennel, debido al corto período de estadía, en su muestra de turistas naturalistas canadienses no hay *drifters*, pues ninguno tiene tiempo para una inmersión cultural completa. Sin embargo, Fennel no considera la posibilidad del dominio del idioma español. Aunque Rojas no utiliza la referencia teórica de Cohen, en su muestra se refleja más claramente la posibilidad de los *drifters*, pues tienden a períodos más largos de estadía que van hasta 50 días.

Además, también está claro que los turistas

naturalistas pueden presentar elementos propios de los turistas de masas, ya sea organizados o independientes, pues existe una oferta especializada que busca crear demanda masiva para ese tipo de actividades turísticas (nos referimos aquí al tipo de hospedaje, a la compra de viajes turísticos organizados por agencias de viajes, a su visita a sitios turísticos orientados al turismo masivo como el Volcán Poás y Monteverde). En ambas encuestas se encontró que algunos turistas naturalistas también compraron ese tipo de servicios y no eludieron necesariamente a los grandes grupos de turistas que se mueven en Costa Rica.

En conclusión, lo que este análisis preliminar nos proporciona es una perspectiva crítica para interpretar la diversidad sociocultural de los turistas que nos visitan. No sólo provienen de distintas culturas y sectores sociales sino que sus muy diversas necesidades y preferencias personales condicionan también la calidad de su experiencia. La burbuja sociocultural que traen consigo involucra todos esos elementos diversos. Intentar definirlos a todos o a la gran mayoría como "ecoturistas", si bien puede traer beneficios comerciales y políticos, no es un reflejo de la realidad de los procesos sociales que los turistas traen consigo.

Referencias:

- CCE-ICT. 1993. **Plan estratégico de desarrollo turístico sustentable de Costa Rica (1993-1998)**. San José: Proyecto de Asistencia Técnica de la Comisión de la Comunidad Europea-Instituto Costarricense de Turismo. Tres tomos y 7 anexos.
- COHEN, E. 1972. Toward a sociology of international tourism. *Soc. Res.* 39(1): 164-82. (citado por Cohen, 1984).
- COHEN, E. 1979. A phenomenology of tourist experiences. *Sociology.* 13:179-201. (citado por Cohen, 1984).
- COHEN, E. 1982. Marginal Paradises: Bungalow tourism on the islands of Southern Thailand. *Ann. Tourism Res.* 9(2):189-228. (Citado por Cohen, 1984).
- COHEN, E. 1984. The sociology of tourism: approaches, issues and findings. *Ann. Rev. Sociol.* 10:373-92. (Citado por Cohen, 1984).
- FENNELL, D.A.1990. **A Profile of Ecotourists and the Benefits Derived From Their Experience: a Costa Rican Case Study**. Waterloo, Ontario, Canada: University of Waterloo, Recreation and Leisure Studies Program. M.A. thesis. 162 ps.
- ICT. 1990. **Encuesta aérea de extranjeros**. San José: Instituto Costarricense de Turismo (citado por CCE-ICT, 1993).
- LAURENT, A. 1973. **Libérer les vacances?** Paris: Seuil. (Citado por Cohen, 1984).
- MORA, E. 1994. El ecoturismo costarricense es un simple turismo con muy mal eco. **AMBIEN-TICO**. No. 19, junio, 6-9.
- ROJAS, C. 1988. **Estudio inicial del turismo naturalista y científico en La Selva, Marengo y Monteverde y sus beneficios económicos en Costa Rica**. San José: UCR-SEP. Tesis Magister Scientiae. 247 ps.
- SPN, 1993. Cuadro estadístico: Total de visitantes extranjeros y nacionales en 1992. San José: SPN, Oficina de Cómputo. 2 ps.♣